

Jueves 29 de mayo del 2003

## • TRANSICIONES •

Víctor Alejandro Espinoza Valle



## ¿Vamos Marta?

En México tradicionalmente han pesado más las reglas no escritas que los dictados constitucionales. Sabemos que el presidencialismo autoritario se sostuvo en la relación entre el PRI y la Presidencia de la República, más que en las facultades expresamente consagradas en la Carta Magna. Lo que en ella aparece no explica las diferencias de nuestra forma de Gobierno respecto a otras experiencias. Es más, la Constitución no difiere en lo fundamental de las normatividades que se han dado otros sistemas presidenciales. El Presidente era el jefe máximo y se sustentaba en el papel del partido oficial.

La alternancia federal supuso el resquebrajamiento de la relación en la que se apoyaba el peculiar presidencialismo. Muchas de las facultades metaconstitucionales saltaron por los aires. Para empezar la idea de que los mandatarios no eran de este mundo; se trataba de seres omnipotentes y ubicuos. Una aureola rodeaba a la figura presidencial donde se incluía a todo el círculo familiar. Nadie que quisiera seguir viviendo -literalmente- podía meterse con el Presidente en funciones. Se valía con los ex presidentes, pero no con los monarcas en activo. Si algo ya no existe es esa protección que el sistema le brindaba al Ejecutivo. El presidente Vicente Fox es hoy cliente predilecto de las revistas del corazón; lo que es más, es la señora Presidenta la figura con mayores reflectores. Apenas queda resquicio de la vida personal de los habitantes de Los Pinos que no esté expuesta a todo mundo. La residencia oficial es sede de nuestro "reality show"; falta muy poco para que las cámaras de televisión nos transmitan cómo pasó la noche la pareja presidencial. No me imagino el escándalo con tintes folclóricos que pudo haber sido el ventilar los pleitos de alcoba entre el ex presidente José López Portillo y la señora Carmen Romano, para mencionar sólo un caso. Ni modo, son los costos del "destape" mexicano que trajo la alternancia.

En honor a la verdad, los afanes protagónicos de la pareja presidencial también han propiciado el tratamiento que reciben por parte de los medios de comunicación. Por ejemplo, en el caso del libro "La jefa", en el cual se ventilan pasajes de la biografía de Marta Sahagún, es obvio que la señora de Fox conocía perfectamente el trabajo de la autora argentina, Olga Wornat, quien había enfrentado ya demandas por difamación. Aún así, le concedió varias entrevistas. El pasado lunes 26, en entrevista con Javier Alatorre de Televisión Azteca, Martita habló de la prudencia y de la necesidad de "quitarnos un poco los reflectores". Curiosamente decidió quitarse los reflectores ante un medio de comunicación nacional. ¿No hubiera sido mejor irle bajando al protagonismo practicando de entrada la discreción? ¿No se contradice esa intención con el hecho de que el mismo día de la entrevista referida se presentó a todo color el primer informe de labores de la fundación "Vamos México", que preside la señora Presidenta?

Es obvio que la Presidencia se está conduciendo en pareja; es también obvio que la señora Marta Sahagún no se conforma con ser la primera dama y aspira al cargo de Presidenta; pero también es cierto que existe un vacío legal que regule las actividades de la consorte. Lo que ahora sabemos es que Vicente Fox depende de su señora esposa para gobernar más de lo que imaginábamos. Detrás de la fachada de un hombre fuerte y entrón, ahora sabemos que es una persona frágil y no se atreve a tomar muchas decisiones. Martita ha capitalizado con mucha astucia las debilidades presidenciales para catapultarse como la candidata natural a suceder a su marido. Fox mostró que los destapes prematuros eran exitosos y que las candidaturas se imponen a los partidos. Ello explica por qué en estos momentos es más importante el tema de la sucesión presidencial al interior de los partidos que las elecciones del próximo 6 de julio. Si en este momento tuviera lugar la designación del candidato presidencial por parte del PAN, Martita se impondría con facilidad a los otros destapados por Luis Felipe Bravo Mena. Por eso la lucha más encarnizada que tendrá que librar la señora Sahagún en su camino hacia la Presidencia será al interior de su propio partido; el PAN no quiere volver a repetir la experiencia de perder ganando la elección. Por cierto, ¿cómo sería Vicente Fox de consorte de la señora Presidenta? ¿Crearía su propia fundación?

El autor es politólogo, secretario general académico de El Colegio de la Frontera Norte.